



Día del niño

*Desde la niñez has sabido
las Sagradas Escrituras*

El apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “Persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3.14-17).

¿Cuándo fue la primera vez que usted escuchó o leyó la Palabra de Dios? En el caso de Timoteo, las había “sabido desde la niñez”, o desde su infancia. Estimado lector, este Día del niño, ¿qué sería lo mejor que se le podría dar a su niño o niña? ¡Las Sagradas Escrituras! Porque si conoce las Sagradas Escrituras, hay la posibilidad de que su hijo sea salvo, es decir, que reciba el perdón de sus pecados y que tenga la certeza de que irá al cielo.

Timoteo, conociendo las Sagradas Escrituras, supo adónde tenía que depositar su fe. En el versículo 15 dice que la salvación es “por la fe... en Cristo Jesús”. Pero ¿por qué en Cristo Jesús? Porque

“en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4.12). La salvación se encuentra en Cristo, porque Él “padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3.18).

Los versículos 16 y 17 nos muestran que la Palabra de Dios no solamente nos puede “hacer [sabios] para la salvación”, sino que también nos da otros beneficios para el resto de la vida si somos salvos. La Biblia es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. Es decir, la Palabra de Dios sirve para educarnos, reprendernos, rectificar lo torcido y entrenarnos.

Hay mucho provecho en este libro, la Biblia, la Palabra de Dios. Entonces, ¿por qué hay tantas personas que no leen la Biblia? Apreciados padres, compartan la Palabra de Dios con sus hijos. Niños, niñas y jóvenes, lean las Sagradas Escrituras, porque ellas los “pueden hacer [sabios] para la salvación”, y además son útiles “para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios

sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

Aproveche la Palabra de Dios, que puede cambiar su destino eterno y también su vida en este mundo.

David Beckett



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com